

## *Vísperas en Santa Clara – 27 de mayo*

Estamos reunidos en oración, las Hermanas Pobres de Santa Clara y los Hermanos Menores, con el profundo deseo de que la vida de cada uno se centre en Dios, y de tener, sobre todo, “el Espíritu del Señor y su santa operación, orar siempre a él con puro corazón” (Rb 10, 8), en “el espíritu de la santa oración y devoción al cual las demás cosas temporales deben servir”. (Rb 5,2).

La carta de Santa Clara a Inés se nos envía hoy a nosotros: “ ABRAZA A CRISTO POBRE ...; mira atentamente, considera, contempla, con el anhelo de imitarle”(2CtaCl 20), y el Señor que por “nosotros se hizo pobre en este mundo”, que en la experiencia de Francisco significa “aquella excelencia de la altísima pobreza” que es nuestra parte de la herencia (cfr. Rb 6, 4-6). Desde ese momento Clara, la Hermana y los Hermanos siguen “la humildad y la pobreza de Nuestro Señor Jesucristo” (cfr. Rnb 9,1).

Con un corazón abierto al Espíritu, busquemos poder tener los dones y las virtudes de la sabiduría y la simplicidad, de la pobreza y la humildad (cfr. SalVir), que confunden a los sabios y perfectos de nuestro mundo (cfr. 1Cor). San Francisco y santa Clara, enamorados de Cristo, siguen siendo para nosotros iconos de la santa pobreza, imágenes de Cristo pobre y crucificado, ejemplos del alma creyente capaz de salir de sí misma por amor, de entregarse a los demás y de compartirlo con humildad.

En este santo lugar y ante el crucifijo de San Damián, somos invitados a reconocer la necesidad de abrazar, desear, contemplar y seguir cada el día a nuestro Señor, creador, redentor, consolador y salvador nuestro, con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente (cfr. ParPN), para vivir en cada momento.

\* *La felicidad de la fraternidad y de la minoridad.* Por la historia hemos aprendido que la pobreza de Francisco no es exclusivamente un valor ascético e individual, sino que está siempre unida a la espiritual y fraterna; y esa pobreza es una condición, casi la puerta, para entrar en el camino del seguimiento, para vivir una relación más profunda con Jesucristo.

\* *La alegría de ser menores,* como una manifestación de la verdadera humildad de corazón (cfr. Adm 2, 3, 3, 4, 6, 4.); como la cercanía a los necesitados; como la capacidad de abrir nuevas relaciones constructoras de fraternidad. Francisco en la Regla habla de “la excelencia de la altísima pobreza” (Rb 6, 4), en el capítulo dedicado a las relaciones fraternas, perfilando así una fraternidad en misión capaz de vivir el valor de la solidaridad.

\* *La novedad de la misericordia*. Francisco se enfrenta al problema de los pobres, y su actitud, independientemente de las cualidades personales que tenía frente de él, era no solo de dar limosnas, sino de dar lo mejor: el buen pan junto con el cuidado, respeto y buen humor. Aquí está toda la inteligencia del amor: Francisco entiende que los hombres tienen necesidad ser tratados como seres humanos, de ser apreciados y respetados. Su misión es la de conquistar los corazones con la cortesía evangélica y la benevolencia.

Este descubrimiento en el plano de la fe crea en el creyente y en el consagrado otra forma de relacionarse con Dios, con los hombres y las mujeres, con todas las criaturas. Caen las viejas formas de dominación, de sometimiento y de explotación; surgen relaciones más fraternas, justas, libres; en la igualdad y en el respeto. De todo esto deriva un *estilo de vida simple*, el rechazo de la riqueza reservada a unos pocos, la gracia de trabajar con las propias manos. La santa pobreza crea nuevas relaciones, no sólo entre los consagrados y la gente, sino también dentro de la fraternidad.

Pedimos a Dios, bueno y fiel, la gracia de seguir el ejemplo de su Hijo, porque, como dice el Papa Francisco, “el corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo «se hizo pobre» en Su Hijo único (cfr. 2 Cor 8,9)” (EG 197).

El mismo Papa propone una transformación real en la forma de sentirse discípulos y de ser Iglesia, que también se refiere a la vida consagrada, con un dinamismo de "salida" que Dios quiere provocar en los creyentes (EG 20). Se trata de una llamada a nosotros hoy en día, en términos de nuestra conversión, “salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20).

No podemos olvidar que hay muchas “comodidades espirituales y materiales” de las que estamos llamados a hacer éxodo, con la certeza de que ningún éxodo será plenamente consumado hasta que **ABRACE INTERIORMENTE AL CRISTO POBRE**.

*Fr. Julio César Bunader, ofm  
Vicario general*